

Estudio descriptivo de la prosocialidad en estudiantes de educación superior de Colombia¹

Descriptive study of prosociality in higher education students of Colombia

Estudo descritivo do comportamento pró-social de estudantes do ensino superior na Colômbia

Dora Cristina Cañas Betancur²
William Ardila Rodríguez³
Diego Andrés Vásquez Caballero⁴
Nidia Portilla Duque⁵

Recibido: 27 de abril de 2023

Aprobado: 11 de mayo de 2023

Publicado: 20 de diciembre de 2023

Cómo citar este artículo:

Cañas Betancur, D.C., Ardila Rodríguez, W., Vásquez Caballero, D.A. y Portilla Duque, N. (2024). Estudio descriptivo de la prosocialidad en estudiantes de educación superior de Colombia. *Rastros Rostros*, 26(1), 1-17. doi: <https://doi.org/10.16925/2382-4921.2024.01.01>

Artículo de Investigación. <https://doi.org/10.16925/2382-4921.2024.01.01>

¹ Proyecto de investigación: proyecto: Adaptación de la Escala de conducta prosocial de Auné y Attorresi (2017) al contexto colombiano de la Universidad Cooperativa de Colombia.

² Psicóloga. Magister en Psicología con énfasis en cognición y desarrollo moral. Especialista en Docencia Universitaria/Psicóloga. Universidad Cooperativa de Colombia

Correo electrónico: dora.canasb@campusucc.edu.co

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-2954-1241>

³ Psicólogo. Magister en neuropsicología clínica. Especialista en evaluación y diagnóstico neuropsicológico. Especialista en docencia Universitario. Universidad Cooperativa de Colombia

Correo electrónico: william.ardila@campusucc.edu.co

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-6093-4409>

⁴ Psicólogo. Magister en psicología Profesional en psicología. Especialista en psicología clínica. Universidad Cooperativa de Colombia – Bucaramanga

Correo electrónico: diego.vasquezca@campusucc.edu.co

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-5773-3550>

⁵ Psicóloga. Egresada Universidad Cooperativa de Colombia

Correo electrónico: nidia.portilla@campusucc.edu.co

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-0201-8434>

Resumen

El objetivo de este estudio fue caracterizar la prosocialidad frente a características sociodemográficas en estudiantes universitarios. El método fue cuantitativo, no experimental, de corte transversal y con alcance descriptivo. La muestra estuvo conformada por 1090 participantes, mayores de edad, de ambos sexos y que estuvieran realizando estudios en alguna de las universidades de la ciudad. Como instrumento, se utilizó la Escala de Conducta Prosocial (ECP, Auné y Attorresi, 2017), que fue adaptada para Colombia y muestra propiedades estadísticas adecuadas en cuanto a los índices de consistencia interna. Para la subescala Confortar, se identificó un alfa de Cronbach de .91 y para la subescala de Ayuda, de .84. Los resultados indican que no se encuentran diferencias estadísticamente significativas en cuanto a la conducta prosocial en relación con la edad, el tipo de universidad (pública o privada), el estado civil, ni los programas de estudio. Pero, sí se encontraron diferencias en cuanto al nivel académico y el sexo para la subescala Confortar.

Palabras clave: ayuda social, enseñanza superior, conducta prosocial, diferencia individual.

Abstract

The goal of this study was to understand prosocial behavior in relation to sociodemographic variables in undergraduate students. We used a quantitative, non-experimental, cross-sectional, and descriptive design. Our sample consisted of 1090 male and female adults that were currently enrolled at one of many local universities. As our main instrument we used Escala de Conducta Prosocial (ECP, Auné & Attorresi, 2017), which was adapted to Colombia with adequate statistical properties for internal consistency. For the Offering Comfort subscale, it presents Cronbach's alpha of .91 and for Offering Help it was .84. Our findings show that there are not statistically significant differences for prosocial behavior regarding: age, university type (public or private), marital status, or undergraduate program. We did find differences regarding academic semester and sex at the Offering Comfort subscale.

Keywords: social support, higher education, prosocial behavior, individual differences.

Resumo

O objetivo deste estudo foi caracterizar o comportamento pró-social em estudantes universitários segundo variáveis sociodemográficas. O método foi quantitativo, não-experimental, transversal e descritivo. A amostra foi constituída por 1090 participantes, adultos, de ambos os sexos, que estudavam numa das universidades locais. O instrumento principal foi a Escala de Conduta Prosocial (ECP, Auné & Attorresi, 2017), adaptada para a Colômbia com propriedades estatísticas adequadas para consistência interna. Foi achado um coeficiente alfa de Cronbach de 0,91 para a subescala de Conforto e de 0,84 para a subescala de Ajuda. Os resultados indicam que não há diferenças estatisticamente significativas no comportamento pró-social em relação a: idade, tipo de universidade (pública ou particular), estado civil ou curso de graduação. Entretanto, foram encontradas diferenças em termos de nível acadêmico e gênero para a subescala Conforto.

Palavras-chave: apoio social, ensino superior, comportamento pró-social, diferenças individuais.

Introducción

El estudio de los comportamientos prosociales en psicología, se inició a partir de lo sucedido a Catherine Genovese -Kitty- en 1964 en Nueva York. Durante la madrugada del 13 de marzo de dicho año, fue asaltada y asesinada en presencia de 38 personas que no hicieron nada para ayudarla. Este incidente llevó a los psicólogos interesados en dinámicas sociales a interesarse por conocer las causas del porqué de tal inacción y porqué otras personas en situaciones similares sí ayudarían.

La conducta prosocial surge, en este sentido, como un constructo estudiado por la Psicología Positiva, con la intención de conocer las motivaciones de quienes incluso, arriesgando su propio bienestar deciden ayudar a otros (Arreola, 2015). La realización de este tipo de acciones aumenta la posibilidad de generar una reciprocidad positiva y solidaria en las relaciones interpersonales o sociales, pues los efectos benéficos de la misma se pueden expandir hacia la sociedad en su conjunto (Aknin et al., 2015; Caprara et al., 2012).

Propiamente, el concepto de conducta o comportamiento prosocial se define como aquellas acciones voluntarias tendientes a incrementar el bienestar de otros (Dunfield, 2014; Eisenberg et al., 2010). Partiendo de que el concepto de prosocialidad aún es relativamente nuevo, en la revisión de la literatura sobre el mismo se encuentran definiciones relacionadas con los intentos de satisfacer la necesidad de apoyo físico y emocional de otra persona (Auné et al., 2014; Martorell et al., 2011). Auné et al. (2014) se refieren a ella como una conducta solidaria.

Otros autores, han intentado explicarla a partir de acciones manifestadas en las interacciones con los otros como: cuidar, asistir, confortar y ayudar (Caprara et al., 2005) o como compartir, colaborar o apoyar a otra persona (Mestre et al., 2006). También, en algunos estudios se le ha dado un enfoque desde su tipología: ayuda directa, indirecta, solicitada, no solicitada, identificable, no identificable, en situación de emergencia, institucionalizada, espontánea y planificada (González-Portal, 2000 citado en Auné et al., 2014). Así mismo, la conducta prosocial se determina por diferentes factores causales, circunstancias moderadoras y mecanismos mediadores (Penner et al., 2005 citado en Auné et al., 2014).

Respecto a los predictores de la conducta prosocial sobresale la capacidad empática como variable predictora (Parra-Esquivel, 2012) y moduladora (Auné et al., 2015; Caprara et al., 2012; Twenge et al., 2007); algunos autores consideran la empatía, como sentimiento en sí mismo, una conducta prosocial (Gómez-Tabares, 2019; Caprara et al., 2005) y se establece que las mujeres presentan mayor empatía (Martínez-González et al., 2016), prosocialidad y menos agresividad que los hombres (Álvarez et al., 2010) e, inclusive, que las mujeres tienen más comportamientos

prosociales debido a que ellas tienden a expresar mayor empatía, siendo este un factor facilitador en la intención y decisión de ayuda (Garaigordobil y Maganto, 2011; Gil, 2016); en otras palabras, las mujeres obtienen mayor puntuación en comportamiento prosocial y empatía, así lo concluye la investigación transversal sobre conducta prosocial entre pares realizada en Argentina, Colombia y España (Mesurado et al., 2014).

La falta de unidad en las anteriores definiciones ha derivado en el interés de comprender las motivaciones que tienen los individuos para realizar la conducta prosocial. Batson (2014) sitúa cuatro motivos principales: altruismo, egoísmo, colectivismo y motivación moral. Es decir que se puede entender como prosociales aquellos actos con o sin motivación altruista. Tanto los sentimientos de culpa, de orgullo o de empatía pueden dar lugar a la acción prosocial. Esta última se ha considerado el factor motivacional más importante (Auné et al., 2016). Debido a que no se encuentra una definición única de esta conducta, para este estudio se propone entenderla como una acción voluntaria que se realiza en beneficio de otras personas con necesidades y para la cual se puede esperar o no algún tipo de recompensa.

En cuanto a las variables relacionadas con la conducta prosocial, el sexo es considerado relevante, ya que las mujeres la exhiben en mayor frecuencia (Mesurado et al., 2014; Inglés et al., 2003), aunque algunos estudios han señalado aspectos de cuidado como "los estereotipos culturales y el tipo de conducta prosocial que se esté midiendo" (Auné et al., 2014, p. 24), toda vez que los hombres tienden a ayudar con acciones rápidas y las mujeres orientan su apoyo en relación con beneficios de largo plazo (Caprara et al., 2005); de ahí que la diferencia en autopercepción sobre orientación prosocial según el sexo es que las mujeres se autoperceben más prosociales que los hombres siendo las conductas de donación, empatía y soporte emocional aquellas con una diferencia más significativa (Auné et al., 2015). A su vez, autores de un estudio en seis universidades del Atlántico, Colombia, concluyen que los estudiantes universitarios perciben que la mujer es más prosocial que el hombre (Ahumada et al., 2017).

A su vez, el razonamiento moral (Marín, 2014; Martínez et al., 2016; Caprara et al., 2005), el nivel educativo (Redondo et al., 2014), las estrategias de aprendizaje (Inglés et al., 2013) y la edad (Ramia y Ochoa, 2017) son variables asociadas positivamente con la conducta prosocial, ya que ésta incrementa en la adolescencia tardía (Carlo et al., 2007; Inglés et al., 2009; Redondo e Inglés, 2015).

Recientemente, se ha postulado que la participación prosocial aumenta conforme a la edad (Ramia y Ochoa, 2017) y al razonamiento moral (Martínez et al., 2016); aspectos propios del desarrollo evolutivo y el nivel educativo están relacionados con el incremento de comportamientos prosociales a medida que aumenta la edad

(Aguirre-Dávila, 2015; Redondo et al., 2015; Richaud et al., 2012; Redondo y Guevara, 2012; Vásquez, 2017). Así, otros autores postulan que el comportamiento prosocial influye en el rendimiento académico (Aguirre-Dávila, 2015) y, considerando que la autoeficacia es una variable predictora de la conducta prosocial, se entiende que a mayor nivel académico más comportamientos socialmente positivos (Caprara et al., 2012; Gutiérrez-SanMartín et al., 2011).

Método

Este estudio se realizó bajo un enfoque cuantitativo, de carácter no experimental, de corte transversal y con alcance descriptivo, en el cual se hizo un muestreo por conveniencia, con una participación de 1090 estudiantes universitarios, mayores de edad, de ambos sexos y de cualquier estrato socioeconómico.

En Colombia no existe un instrumento que mida la prosocialidad, por eso, el instrumento que se utilizó para esta investigación fue la Escala de la Conducta prosocial (ECP) de Auné y Attorresi (2017), que es un cuestionario de autoreporte para ser administrado a adultos. En la parte inicial de la misma se incluyeron variables de tipo sociodemográfico como: sexo, edad, estrato socioeconómico, ocupación, carrera, semestre y universidad.

La escala ECP fue adaptada para este país, con la aprobación y asesoría de sus autores y en su análisis estadístico se encontraron los siguientes índices de consistencia interna: para la subescala Confortar, el alfa de Cronbach fue de .91, el alfa ordinal de .89. y el índice de atenuación 4%, mientras que para la subescala Ayuda el alfa de Cronbach fue de .84, el alfa ordinal de .83 y el índice de atenuación 9%.

La ECP está compuesta 15 ítems, con seis opciones de respuesta tipo Likert (*Nunca, Casi nunca, A veces, Con frecuencia, Casi siempre, Siempre*). Los reactivos se agrupan en dos subescalas: Ayudar y Confortar. La primera (8 ítems), incluye comportamientos que implican solidaridad y apoyo en cuanto a compartir actividades y elementos con otros. La ayuda según Warneken y Tomasello (2006, citados en Auné y Attorresi, 2017), se comienza a observar ya en niños de un año y medio. La segunda subescala, Confortar (7 ítems), está compuesta por acciones que implican compartir tiempo y empatizar desde lo emocional, de hecho, esta subescala ha sido definida como sentimientos por el otro (Hay y Cook, 2007) y Caprara et al. (2005) la han denominado ser empático.

Para el análisis de los datos se utilizó el paquete estadístico SPSS (versión 24). En primer lugar, se analizaron los estadísticos descriptivos para las variables estudiadas, posteriormente, se evaluó la consistencia interna de la prueba con el fin

de sustentar su uso en la presente investigación, y finalmente se compararon las variables dependientes con las independientes aplicando el análisis de correlación para las variables de escala y ANOVA de una vía para las ordinales.

Resultados

En cuanto a los estadísticos descriptivos, en la Tabla 1 se presentan los resultados de las variables de escala. Las variables F1 y F2 se refieren a los resultados de la Escala de Comportamiento Prosocial.

Tabla 1. Estadísticos Descriptivos para las Variables de Escala

	n	Mínimo	Máximo	Media	DE	Varianza
Edad	1090	18	47	22.04	3.436	11.807
F1 Confortar al otro	1090	7	42	30.76	7.018	49.253
F2 Ayuda	1090	8	48	25.99	7.145	51.049

Fuente: elaboración propia.

Las demás variables sociodemográficas se codificaron como variables ordinales y nominales. En cuanto al sexo, en el estudio participaron 662 (61%) mujeres y 428 (39%) hombres. En estado civil se reportaron 27 (2.5%) personas casadas, 26 (2.4%) en unión libre y la mayoría está representada por 957 (87.8%) solteros, pues 80 (7.3%) personas no reportaron su estado civil. En cuanto a la universidad en la que estudian los participantes, 490 (45.9%) pertenecen a la universidad pública, 576 (52.8%) a la privada y 24 (2,3%) no la reportaron.

Como se observa en la Tabla 2, se recogieron datos suficientes para cada semestre académico, siendo el grupo menos numeroso el de primer semestre con 55 (5%) participantes.

Tabla 2. Frecuencias del Semestre Académico

Semestre	Frecuencia	Porcentaje
1	55	5.0
2	89	8.2
3	130	11.9
4	116	10.6

(continúa)

(viene)

Semestre	Frecuencia	Porcentaje
5	125	11.5
6	132	12.1
7	116	10.6
8	128	11.7
9	79	7.2
10	120	11.0

Fuente: elaboración propia.

En la Tabla 3 se observa que las carreras Administración y Contaduría y los estudiantes de posgrado fueron solo 5 por grupo, por lo que se tiene en consideración al analizar los ANOVA de esta variable.

Tabla 3. Frecuencias de las Carreras que Cursan los Participantes

Carrera	Frecuencia	Porcentaje
Otros	21	1.9
Ingenierías	233	21.4
Licenciaturas	44	4.0
Psicología	271	24.9
Tecnologías	69	6.3
Áreas de la salud	230	21.1
Administración y contaduría	5	.5
Derecho-economía y filosofía	63	5.8
Trabajo social y comunicación	48	4.4
Ciencias básicas	101	9.3
Posgrados	5	.5

Fuente: elaboración propia

Posteriormente, se llevó a cabo un análisis factorial confirmatorio con el fin de corroborar la consistencia interna de la prueba. Se utilizó el modelo planteado por Auné y Attorresi (2017) en el que se definen los factores: confortar al otro (F1) y ayuda (F2). Como se muestra en la Figura 1, existe una adecuada correlación entre los ítems y sus factores. De igual manera, se encontraron alfas de Cronbach adecuados para ambos (.91 y .84, respectivamente).

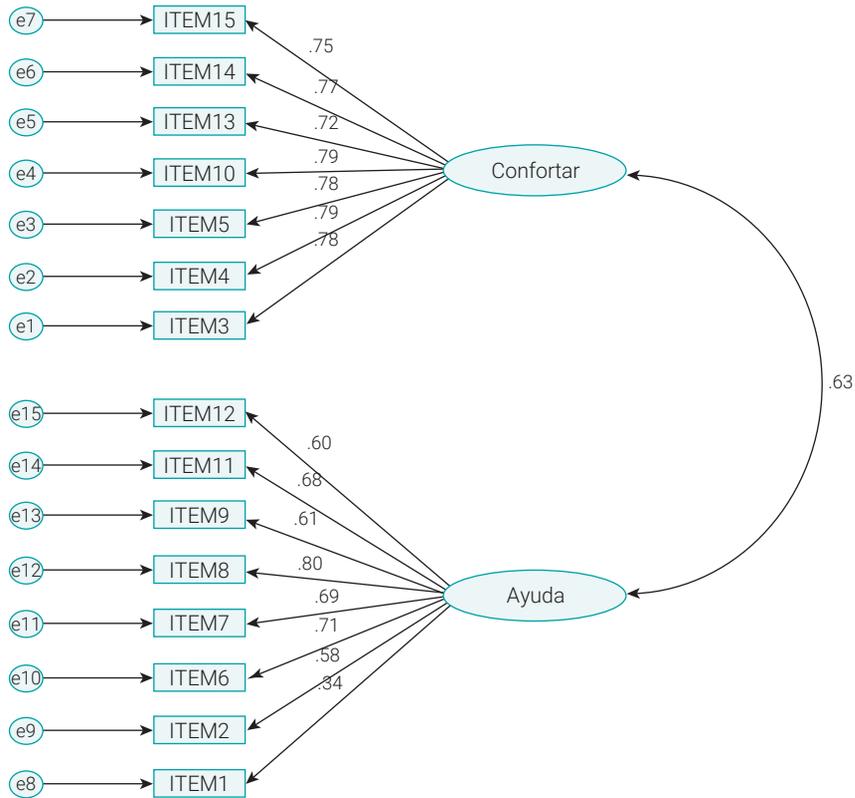


Figura 1. Modelo Factorial para la Escala de Comportamiento Prosocial.

Fuente: elaboración propia

Con el fin de determinar el tipo de análisis de correlación a utilizar, se llevaron a cabo las pruebas de normalidad Kolmogorov-Smirnov y Shapiro-Wilk. Las dos pruebas coinciden en que las variables no se distribuyen de manera normal ($p < 0.001$), por lo que se utilizó la correlación de Spearman para datos no paramétricos. En la Tabla 4 se evidencia que sí existe una correlación estadísticamente significativa y positiva entre los dos factores de la Escala de Comportamiento Prosocial y el semestre académico ($p < 0.05$). Sin embargo, no existe una correlación entre la Escala con la edad de los participantes. Por otro lado, y como era de esperarse con base en el análisis factorial, la correlación entre los dos factores es significativa al nivel de 0.01.

Tabla 4. Correlación de Spearman entre los Resultados de la Escala de Comportamiento Prosocial, y las Variables de Edad y Semestre Académico.

		Edad	Semestre académico	(F1) Confortar al otro	(F2) Ayuda
(F1) Confortar al otro	Coeficiente de correlación	.023	.061*	1.000	.537**
	Sig. (2-tailed)	.448	.045	.	.000
	N	1090	1090	1090	1090
(F2) Ayuda	Coeficiente de correlación	.049	.094**	.537**	1.000
	Sig. (2-tailed)	.108	.002	.000	.
	N	1090	1090	1090	1090

Nota. **. Correlación significativa al nivel de 0.01 (2-tailed). *. Correlación significativa al nivel de 0.05 (2-tailed)

Fuente: elaboración propia

Con el propósito de identificar diferencias entre las medias para ambos sexos en los resultados de la Escala, se llevó a cabo una prueba t para medidas independientes (Tabla 5). Los resultados revelan que sí existen diferencias estadísticamente significativas entre hombres y mujeres para el factor 1 de confortar al otro ($p < 0,001$), obteniendo las segundas un puntaje promedio más alto que los primeros. No obstante, para el factor 2 de ayuda, no se encontraron diferencias significativas entre ambos sexos.

Tabla 5. Prueba t de Medidas Independientes para Comparar los Resultados de la Escala de Comportamiento Prosocial entre los Sexos.

Comparación con la variable Sexo		Levene's Test for Equality of Variances		t-test for Equality of Means						
		F	Sig.	T	df	Sig. (2-tailed)	Diferencia de medias	Diferencia en Error estándar	95% de Intervalo de confianza de las diferencias	
								Inferior	Superior	
F1 Confortar al otro	Se asume equidad de varianza	3.089	.079	4.891	1088	.000	2.107	.431	1.262	2.952
	No Se asume equidad de varianza			4.837	877.021	.000	2.107	.436	1.252	2.962
F2 Ayuda	Se asume equidad de varianza	.748	.387	1.359	1088	.174	.602	.443	-.267	1.471
	No Se asume equidad de varianza			1.349	887.952	.178	.602	.446	-.274	1.478

Fuente: elaboración propia

De manera similar, se llevó a cabo una prueba t de medidas independientes para identificar diferencias en función del tipo de universidad (pública o privada) a la que pertenece el participante. Se excluyeron 24 casos, ya que el sujeto no reportó su universidad. En la Tabla 6, se evidencia que no existen diferencias significativas en el factor 1 ($p=0,46$) ni para el factor 2 ($p=0,04$), por lo que se asume que no existe una relación entre estas variables.

Tabla 6. Prueba t de Medidas Independientes para Comparar los Resultados de la Escala de Comportamiento Prosocial entre las Universidades Públicas y Privadas.

Comparación con la variable tipo de universidad		Levene's Test for Equality of Variances		t-test for Equality of Means						
		F	Sig.	t	df	Sig. (2-tailed)	Mean Difference	Std. Error Difference	95% Confidence Interval of the Difference	
									Lower	Upper
F1 Confortar al otro	Equal variances assumed	.530	.467	-.253	1064	.800	-.109	.431	-.956	.737
	Equal variances not assumed			-.254	1042.153	.800	-.109	.431	-.955	.736
F2 Ayuda	Equal variances assumed	4.092	.043*	-1.311	1064	.190	-.575	.439	-1.436	.286
	Equal variances not assumed			-1.317	1051.636	.188	-.575	.437	-1.433	.282

Fuente: elaboración propia

Finalmente, para comparar las variables de Estado civil y carrera con los factores de Comportamiento Prosocial, se llevó a cabo una ANOVA de una vía.

En cuanto a estado civil, no se encontraron diferencias estadísticamente significativas entre los grupos para el factor 1 ($p=0,172$), ni para el factor 2 ($0,714$), sugiriendo independencia entre estas variables.

Para las comparaciones entre las carreras de estudio, se observaron diferencias significativas al nivel de 0,01 para el factor 1, mientras que para el factor 2, las diferencias no superaron el umbral de 0,05. No obstante, cabe la pena resaltar que, para este segundo factor, la p se acercó a dicho nivel de significancia con 0,056 como se observa en la Tabla 7.

Tabla 7. ANOVA de una vía para comparar los resultados de la Escala de Comportamiento Prosocial entre las diferentes carreras de estudio.

		Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
F1 Confortar al otro	Entre grupos	1975,075	10	197,507	4,125	,000
	Dentro de grupos	51661,857	1079	47,879		
	Total	53636,932	1089			
F2 Ayuda	Entre grupos	912,811	10	91,281	1,801	,056
	Dentro de grupos	54679,010	1079	50,676		
	Total	55591,820	1089			

Fuente: elaboración propia

Discusión

Al no encontrarse diferencias estadísticamente significativas en los factores de la prueba (confortar al otro y ayuda) en cuanto a la edad, el tipo de universidad, el estado civil ni entre carreras de estudio, en esta discusión se incluyen algunos planteamientos a propósito de la prosocialidad en relación con el sexo y el nivel académico.

Tal vez los resultados en cuanto a la variable sexo resultan bastante consecuentes de acuerdo a algunos estudios que afirman que no existen diferencias significativas entre hombres y mujeres en cuanto al comportamiento prosocial (Ruiz, 2005), mientras que otros afirman que las niñas tienden a puntuar más alto que los niños en factores como la empatía, la toma de perspectiva y la capacidad de comunicación, entre otros y que, en la edad adulta, ellas ayudan más y de forma más continuada a las personas que tienen a su cuidado, mientras que los hombres colaboran más en las situaciones de emergencia que requieren respuestas más activas o instrumentales (Guijo, 2002).

También se ha afirmado que las mujeres muestran más prosocialidad y menos agresividad que los hombres (Álvarez et al., 2010) e inclusive que las mujeres tienen más comportamientos prosociales debido a que ellas tienden a expresar mayor empatía (Garaigordobil y Maganto, 2011; Gil, 2016); en otras palabras, las mujeres obtienen mayor puntuación en comportamiento prosocial y empatía, así lo concluye la investigación transversal sobre conducta prosocial entre pares realizada en Argentina, Colombia y España (Mesurado et al., 2014).

Como se identificó en este estudio, la diferencia entre los sexos existe en el factor confortar al otro y no en el de ayudar. En el intento de hacer una aproximación a la explicación de este resultado es necesario definir qué significado tienen estos

dos factores, se plantea que ayudar está referido a suplir alguna necesidad material o instrumental del beneficiario, mientras que confortar, tiene como finalidad el acompañamiento en el alivio del dolor emocional (Dunfield, 2014). Es decir, confortar incluye comportamientos de apoyo emocional, que aparecen en los niños alrededor de los 2 años y en esta acción ya se sabe distinguir entre el sí mismo y los otros (Gómez, 2016). También, Hay y Cook (2007) la describen como sentimientos por el otro y Caprara et al. (2005) la denominan ser empático.

Se encuentra una coincidencia relacional entre ser empático y confortar, lo que se podría vincular con afirmaciones anteriores de este estudio en cuanto a la empatía como una variable predictora de la conducta prosocial (Parra-Esquivel, 2012) y a la vez moduladora de la misma (Auné et al., 2015; Caprara et al., 2012; Mestre et al., 2004; Twenge et al., 2007).

Así las cosas, parece válida la afirmación de Mestre et al. (2006) quienes aseguran que son las mujeres quienes resultan ser más empáticas, al compararse con los hombres, al relacionar esta variable con los componentes cognitivo-afectivos del altruismo. A su vez, Retuerto (2004) afirma, a partir de sus estudios, que las mujeres puntúan significativamente más alto que los varones en los tres factores de la empatía: fantasía, preocupación empática y toma de perspectiva. También, Martínez-González et al. (2016), establecieron que las mujeres son más empáticas que los hombres.

En relación con lo anterior, para sintetizar y a la vez un cuestionar sobre este tema, es necesario decir que es bien reconocido, en las culturas latinoamericanas, que en el proceso de socialización se les enseña a las niñas a ser afectivas, compasivas, que se dediquen al cuidado de sus hermanos y que sean consuelo para los demás; acciones directamente relacionadas con lo mencionado anteriormente sobre confortar entendido como apoyo emocional. Entonces queda planteada aquí la pregunta sobre si confortar es una conducta aprendida culturalmente o es algo que corresponde a las características propias de un rol femenino.

De acuerdo con lo anterior, se sugiere que sería conveniente centrar la atención en la identidad sexual, lo que podría arrojar mayores precisiones sobre la formación, la influencia de la educación y el tipo de aprendizaje que realizan hombres y mujeres, lo que probablemente llevaría a una mayor claridad en cuanto a las razones que tendrían ambos sexos para actuar de forma prosocial.

De otra parte, en cuanto al nivel académico lo que se puede proponer es una hipótesis en relación con que entre más estudios realizados mayor será el desarrollo moral y, por ende, los individuos tienden a realizar más comportamientos de tipo prosocial. Para una posible aproximación a una afirmación o negación de la hipótesis planteada, es importante partir de las certezas ya expuestas en este estudio en cuanto

a la relación de la prosocialidad con el razonamiento moral (Martínez et al., 2016), con el rendimiento académico (Aguirre-Dávila, 2015), el nivel académico (Redondo et al., 2015), las estrategias de aprendizaje (Inglés et al., 2013) y, con un mayor nivel académico como predictor de más comportamientos socialmente positivos (Caprara et al., 2012; Gutiérrez-SanMartín et al., 2011). También, Arango et al. (2014), encontraron que a mayor tiempo de formación universitaria mayor intención por desarrollar comportamientos socialmente responsables.

Sin embargo, se podría plantear que no será suficiente un alto nivel de desarrollo moral y que a éste se le asocie a un mayor nivel de estudios, pues como lo planteara Blasi, ya desde 1983, que no existe una correlación directa entre el razonamiento moral y las acciones morales, dado que cuando entran en conflicto los deseos, necesidades e intereses del beneficiario con los del benefactor es posible que la conducta de ayuda no se presente. En el análisis de los comportamientos prosociales se privilegian los juicios morales producto del desarrollo cognitivo dejándose de lado los factores contextuales y motivacionales que pueden afectar la conducta moral.

Tal vez mejor desde otra perspectiva se retoma el planteamiento de Marín (2009) cuando asocia el comportamiento prosocial con el aumento de la edad, pero donde afirma que esto estaría asociado más convenientemente a la repetida exposición a experiencias de socialización, que para el caso de la hipótesis planteada sería mejor enfocarla desde esta perspectiva. Es probable también, que esté relacionado esto del nivel de estudios con el sin número de mensajes que se pueden leer y escuchar en cuanto al aporte de la profesión y las diferentes funciones que se realizan en las mismas como una posibilidad de aportarle al bienestar de individuos particulares y de comunidades, porque está implícito en las profesiones el servicio que se aporte a través de ellas. Con lo anterior, se estaría de acuerdo con Lemos (2015) y Garaigordobil (2003); quienes afirman que toda acción que, de manera implícita o explícita, esté enfocada en socializar abordajes de tipo prosocial llevan a resultados positivos en cuanto al mejoramiento de las relaciones humanas.

Los anteriores planteamientos pueden llevar a pensar que aún faltan elementos de análisis que permitan dar cuenta de forma inequívoca de las características individuales propias de los estudiantes universitarios en cuanto a sus comportamientos de tipo prosocial, pues en este tipo de acciones se ponen en juego factores de tipo biológico, cultural, psicológico, sumados a variables contextuales, que invitan a seguir investigando sobre las motivaciones que tienen las personas, para en el caso de este estudio, ayudar y confortar a otros.

Referencias

- Aguirre-Dávila, E. (2015). Prácticas de Crianza, temperamento y comportamiento prosocial de estudiantes de educación básica. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 13(1), 223-243.
- Ahumada, A., Márquez, P., Fonseca, R., Montoya, V., Fernández, D., Marín, J., González, M., y Morales, Y. (2017). *Sexualidad, pobreza, violencias y estereotipos: Una mirada desde los jóvenes a los estudios de género*. Ediciones Universidad Simón Bolívar.
- Aknin, L. B., Broesch, T., Hamlin, J. K. & Van de Vondervoort, J. (2015). Prosocial behavior leads to happiness in a small-scale rural society. *Journal of Experimental Psychology, General*, 144(4), 788-795.
- Álvarez, P., Carrasco, M., y Fustos, J. (2010). Relación de la empatía y género en la conducta prosocial y agresiva, en adolescentes de distintos tipos de establecimientos educacionales. *Revista Iberoamericana de Psicología: Ciencia y Tecnología*, 3(2), 27-36.
- Arango, O., Clavijo, S., Puerta, I. y Sánchez, J. (2014). Formación académica, valores, empatía y comportamientos socialmente responsables en estudiantes universitarios. *Revista de la Educación Superior*, 43(1), 89-105.
- Arreola, K. (2015). Conductas prosociales: una revisión conceptual. *Revista de divulgación científica y tecnológica de la Universidad Autónoma de Nuevo León*, 18(75), 87-90.
- Auné, S., y Attorresi, H. (2017). Dimensionalidad de un test de conducta prosocial. *Revista Evaluar*, 17(1), 29-37.
- Auné, S., Abal, F., y Attorresi, H. (2015). Conducta prosocial y estereotipos de género. *Praxis. Revista de Psicología*, 27, 7-19.
- Auné, S., Abal, F., y Attorresi, H. (2016). Antagonismos entre concepciones de empatía y su relación con la conducta prosocial. *Revista de Psicología*, 17(2), 137-149.
- Auné, S., Blum, D., Lozzia, G. y Attorresi, H. (2014). La conducta prosocial: estado actual de la investigación. *Perspectivas en Psicología*, 11(2), 21-33.
- Barrero, V. I. (2022). Procesos metacognitivos y comportamientos prosociales en estudiantes de educación superior en Colombia. [Tesis de maestría, Universidad de Manizales, Colombia]. RIDUM Repositorio Institucional, Universidad de Manizales.

- Batson, C. (2014). *The altruism question: Toward a social-psychological answer*. Psychology Press.
- Blasi, A. (1983). Moral cognition and moral action: a theoretical perspective. *Developmental Review*, 3(2), 178-210.
- Caprara, G., Alessandri, G., & Eisenberg, N. (2012). Prosociality: The contribution of traits, values, and self-efficacy beliefs. *Journal of Personality and Social Psychology*, 102(6), 1289-1303.
- Caprara, G., Steca, P., Zelli, A., & Capanna, C. (2005). A new scale for measuring adults' prosocialness. *European Journal of Psychological Assessment*, 21(2), 77-89.
- Carlo, G., Randall, B., & Roesch, S. (2007). A latent growth curve analysis of prosocial behavior among rural adolescents. *Journal of Research on Adolescence*, 17(2), 301-324.
- Dunfield, K. (2014). A construct divided: prosocial behavior as helping, sharing, and comforting subtypes. *Frontiers in Psychology*, 5(958), 1-13.
- Eisenberg, N., Eggum, N. & Di Giunta, L. (2010). Empathy-related responding: Associations with prosocial behavior, aggression, and intergroup relations. *Social Issues and Policy Review*, 4, 143-180.
- Garaigordobil, M. y Maganto, C. (2011). Empatía y resolución de conflictos durante la infancia y la adolescencia. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 43(2), 255-266.
- Garaigordobil, M. (2003). Intervención con adolescentes: una propuesta para fomentar el desarrollo socioemocional e inhibir la conducta violenta. *Revista de la Asociación de Sociología de la Educación*, 5(2), 205-218.
- Gil, L. (2016). *Conductas prosociales y antisociales en adolescentes*. [Tesis de Pregrado, Universidad de Antioquia]. Repositorio UDEA.
- Gómez, M. (2016). La empatía en la primera infancia. *Psicodebate*, 16(21), 35-50.
- Gómez-Tabares, A. (2019). Potenciales prosociales en niños, niñas y adolescentes desvinculados de grupos armados ilegales en Colombia. *Quaderns de Psicologia*, 21(2), 1483.
- Guijo, V. (2002). *Estudio multifactorial de la Conducta Prosocial en niños de cinco y seis años*. [Tesis de doctorado, Universidad de Burgos]. Repositorio RIUBU.
- Gutiérrez-SanMartín, M., Escartí, A., y Pascual, C. (2011). Relaciones entre empatía, conducta prosocial, agresividad, autoeficacia y responsabilidad personal y social de los escolares. *Psicothema*, 23(1), 13-19.

- Hay, D. F., & Cook, K. V. (2007). The transformation of prosocial behavior from infancy to childhood. In C. A. Brownell & C. B. Kopp (Eds.), *Socioemotional development in the toddler years: Transitions and transformations* (pp. 100–131). The Guilford Press.
- Inglés, C., Benavides, G., Redondo, J., García-Fernández, J., Ruiz-Esteban, C., Estevez, C., y Huescar, E. (2009). Conducta prosocial y rendimiento académico en estudiantes españoles de educación secundaria obligatoria. *Revista Anales de Psicología*, 25(1), 93-101.
- Inglés, C., Hidalgo, M. D., Méndez, F. X., & Inderbitzen, H. M. (2003). The Teenage Inventory of Social Skills: reliability and validity of the Spanish translation. *Journal of Adolescence*, 26(4), 505-510.
- Inglés, C., Martínez-González, E. y García-Fernández, J. (2013). Conducta prosocial y estrategias de aprendizaje en una muestra de estudiantes españoles de educación secundaria obligatoria. *European Journal of Education and Psychology*, 6(1), 33-53.
- Lemos, V., Hendrie, K., Oros, L. (2015). Simpatía y conducta prosocial en niños de 6 y 7 años. *Revista de Psicología*, 11(21), 47-59.
- Marín, J. (2009). Conductas prosociales en el barrio los pinos de la ciudad de Barranquilla, Colombia. *Revista CES Psicología*, 2(2), 60-75.
- Marín, J. (2014). Conductas prosociales en los barrios modelo y los trupillos de barranquilla. *Revista Psicogente*, 17(31), 211-225.
- Martínez-González, M., Robles-Haydar, C., Amar-Amar, J., y Crespo-Romero, F. (2016). Crianza y desconexión moral en infantes: Su relación en una comunidad vulnerable de Barranquilla. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 14(1), 315-330.
- Martorell, C., González, R., Ordoñez, A., y Gómez, O. (2011). Estudio confirmatorio del cuestionario de conducta antisocial (CCA) y su relación con variables de personalidad y conducta antisocial. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación Psicológica*, 1(31), 97-114.
- Mestre, V., Samper, P. y Frías, D. (2004). Personalidad y contexto familiar como factores predictores de la disposición prosocial y antisocial de adolescentes. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 36(3), 445-457.
- Mestre, V., Samper, P., Tur, A., Cortés, M., y Nácher, M. (2006). Conducta prosocial y procesos psicológicos implicados: Un estudio longitudinal en la adolescencia. *Revista Mexicana de Psicología*, 23(2), 203-215.

- Mesurado, B., Richaud, M., Mestre, V., Samper-García, P., Tur-Porcar, A., Morales, S., & Viveros, S. (2014). Parental Expectations and Prosocial Behavior of Adolescents From Low-Income Backgrounds: A cross-cultural comparison between three countries Argentina, Colombia and Spain. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 1-18.
- Parra-Esquivel, E. (2012). Habilidades mentalistas y conducta prosocial en niños escolarizados. *Revista Científica Salud Uninorte*, 28(1), 113-130.
- Penner, L., Fritzsche, B., Craiger, J., & Freifeld, T. (1995). Measuring the prosocial personality. *Advances in personality assessment*, 10, 147-163.
- Quiroga Abaca, E. (2022). *Relación entre empatía y conducta prosocial en adolescentes del Gran Mendoza*. [Trabajo final Licenciatura en Psicopedagogía]. Pontificia Universidad Católica Argentina. Repositorio Institucional, UCA
- Ramia, N. y Ochoa, M. (2017). *Relación entre el desarrollo prosocial, actitudes asociadas a la ayuda y actitudes y habilidades cívicas, en estudiantes de educación superior en Ecuador*. [Tesis de pregrado, Universidad San Francisco de Quito]. Repositorio USFQ.
- Redondo, J. y Inglés, C. (2014). Prevalencia de la conducta prosocial según sexo y edad en una muestra de estudiantes colombianos. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 1(1), 391-398.
- Redondo, J., Inglés, C. y García-Fernández (2015). Comportamiento Prosocial y Autoatribuciones Académicas en Educación Secundaria. *Revista Anales de Psicología*, 30(2), 482-489.
- Retuerto, A. (2004). Diferencias en empatía en función de las variables género y edad. *Apuntes de Psicología*, 22(3), 323-339.
- Richaud, M. C., Mesurado, B., & Kohan Cortada, A. (2012). Analysis of dimensions of prosocial behavior in an Argentinean sample of children. *Psychological Reports*, 111(3), 687-696.
- Ruiz, M. (2005). Estudio e intervención en la conducta prosocial-altruista. [Tesis de doctorado, Universidad de Córdoba]. Repositorio HELVIA.
- Twenge, J., Baumeister, R., De Wall, C., Ciarocco, N., & Bartels, J. (2007). Social Exclusion Decreases Prosocial Behavior. *Journal of Personality and Social Psychology*, 92(1), 56-66.
- Vásquez, E. (2017). Estudio de las conductas prosociales en niños de San Juan de Pasto. *Psicogente*, 20(38), 282-295.